



SECCION POLITICA.

Alicante, 24 Diciembre 1874.

LA RESTAURACION.

Ya lo hemos dicho otra vez; monárquico-constitucionales y amantes, ante todo, del orden y de la libertad, tal vez aceptaríamos con gusto al príncipe Alfonso, si no fuese el representante genuino de la restauración; si viésemos a España únicamente en brazos de los que hoy abogan por él, dentro del campo revolucionario; si Cánovas del Castillo pudiese asegurarnos que no sería suplantado en el Gobierno por Marfori; si las intrigas áulicas del palacio de los Borbones no hubieran de ser como hasta aquí, una conspiración latente contra el verdadero progreso y sobre todo contra la libertad y contra algunas conquistas de la revolución, sin las cuales volvería España á la abyección á que la condujo con su sistema retrógrado la camarilla palaciega de Isabel II, cuyos individuos volverían, de seguro, al lado de vástago de unos reyes cuyos desaciertos han sido escándalo de Europa.

Como dice perfectamente nuestro colega *El Imparcial*, los periódicos alfonsinos que imaginan posible una restauración sin retroceso se esfuerzan en aducir razones para procurar demostrar que si viniese la restauración no volvería con ella el período de las conspiraciones hasta provocar una nueva revolución.

Trabajo perdido; en este punto todos saben á qué atenerse. La restauración no sería sino la puerta para otra revolución. Y esto, entre otras cosas, porque aquí los que pretenden llamarse moderados conservadores solo aspiran á destruir todo lo hecho durante los períodos revolucionarios y constituyentes.

Donde hay partidos verdaderamente conservadores, tengan ó no esa denominación, las reformas se van haciendo una tras otra, y no hay necesidad de una revolución para establecerlas, porque los poderes públicos no son para ello tenaz y perseverante obstáculo, y porque cuando el partido conservador sube al poder por una manifestación del país hecha en los comicios electorales, como acaba de suceder en Inglaterra, ni esto significa otra cosa que un alto en el camino de las reformas, ni los conservadores llevan propósito alguno de destruir lo hecho anteriormente.

No há mucho hemos reproducido lo que decía la *Gazzeta d'Italia*, dia-

rio liberal templado, acerca del programa de la derrochada de aquella Cámara, apreciaciones que confirmaban las que repetidas veces hemos hecho en el mismo sentido. Con conservadores como los ingleses y los italianos, aunque estos no usen esa denominación, y con reyes constitucionales como la reina Victoria ó el rey Víctor Manuel, no tendríamos en España esas sacudidas que se llaman revoluciones y que como todas ellas tienen forzosamente su período de perturbación, pero que forzosamente también son traídas por la corriente inevitable de los hechos, cuando hay empeño en impedir que se establezcan ó en destruir las reformas establecidas.

La revolución ha sido como un resorte de acero que comprimido durante más ó menos tiempo salta sin que sea posible detenerle. La restauración tendría ineludiblemente que empeñarse en volver á comprimir el resorte, y el resorte volvería á saltar con tanta más prontitud y mayor energía, cuanto que ha adquirido ya más pujanza que antes.

No lo duden los alfonsinos, con su candidato volverían los que siguieron la suerte de su madre, después de la batalla de Alcolea; con aquellos hombres vendrían los deseos de venganza, la persecución de los verdaderos liberales, la anulación de las conquistas revolucionarias, la opresión á lo González Bravo, y por consiguiente una revolución que tal vez y sin tal vez no sería tan incruenta como la de Setiembre.

Hé aquí por que nosotros, como hemos dicho tantas veces, tememos la restauración.

En el consejo del lunes por la tarde se trató, entre otros asuntos, de la proposición de la empresa del ferro-carril del Mediterráneo para variar la hora de salida del tren-correo, á fin de facilitar el servicio de trasbordo en Despeñaperros. El gobierno parece que no ha estimado conveniente la variación tal como la propone la empresa.

No hay duda, la cuestión carlista va quedando muy quebrantada en el Centro. Varias familias que tenían individuos sirviendo en las huestes del pretendiente se han retirado á sus casas, y muchas más, según se dice, piensan abandonar la causa.

El celoso y activo general Jovellar, en combinación con otras columnas, persigue tenazmente á las facciones, y no las deja levantar cabeza. La parte del Maestrazgo, que parece era el asilo de las bandas

carlistas, va quedando pacificada, y todo hace creer que en breve tiempo el desaliento será general y toda resistencia inútil.

Está definitivamente acordado, según leemos en *La Correspondencia*, el cambio de propietarios y redactores de nuestro colega *La Iberia*, á cargo de cuya nueva empresa correrá desde el día 1.º del próximo Enero.

Según sus noticias, los propietarios del nuevo colega, que se titulará *La Nueva Iberia*, serán los señores Sagasta, González (D. Venancio), Alonso Colmenares, Gullon (D. Pio), Candau, Iglesias, general Gamunde, De Blas, Ferratges, Rodríguez, Pagé y algunos otros.

En la redacción figuran eminencias literarias y políticas, cuyos nombres no se cree autorizado dar á conocer por ahora.

El director literario del nuevo colega será un distinguido literato y autor dramático muy aplaudido.

Para la dirección política se cuenta con un gobernador de provincia, de quien ya hemos hablado.

Decididamente tropieza con grandes obstáculos cuanto se refiere á la coalición alfonsino federal, soñada indudablemente por algunas inquietas personalidades de ambos grupos.

Que existió el pensamiento, lo demostró días hace *La Epoca*, apresurándose á lanzar su excomunión á aquellos de sus correligionarios que se atrevieran á proponer coaliciones; y para comprobar más aun que aun hay quien precisa en el asunto, *La Correspondencia* del lunes por la noche inserta el siguiente sueltico de encargo:

«En un círculo de federales muy caracterizados se aseguraba hoy que es no solo falsa, sino imposible, la inteligencia que algún periódico ha supuesto entre los hombres de dicho partido y los alfonsinos; y añaden, que si alguna personalidad aislada tratase de ello, no podría contar con el apoyo de ninguna entidad importante del federalismo.»

Con justa razón contes á así *La Iberia* á los que piden que se haga política ante todo, sin tener en cuenta que la más ardiente aspiración del país consiste en que se termine en breve plazo la inicua insurrección carlista que empobrece y aniquila el suelo pátrio:

«Dirijan su mirada los políticos madrileños fuera de este estrecho recinto; pregunten á esa inmensa masa de agricultores y fabricantes, comerciantes, rentistas é individuos del humilde pueblo; pregunten cuál es hoy su deseo, su aspiración, el objeto codiciado de su corazón, el sueño dorado de su alma. La paz responderán unánime y exponenamente; la paz del país, responderán con la mayor viveza, y al par con no pequeña extrañeza por tan original pregunta. La paz, si, añadirán, que ciega cuanto antes ese abismo sin fondo de la guerra en que desaparece nuestra fortuna, nuestros recursos, nuestro porvenir, nuestros hijos y nuestros herma-

nos. La paz, que permite el laboreo de nuestras tierras y la exportación de nuestros productos, que anima de nuevo nuestras fábricas y talleres, nuestros almacenes y mostpadores y que consienta un pedazo de pan á ese triste proletariado, víctima, como quizás ninguno, de la horrible guerra que nos aniquila.»

Según *La Correspondencia*, en un círculo de federales se aseguraba que la inteligencia entre éstos y los alfonsinos, de que hace poco se viene hablando, es además de falsa, imposible.

Imposible precisamente no debe ser.

Aun recordamos lo ocurrido en las elecciones verificadas durante el reinado de D. Amadeo.

Las cenizas del héroe del Garillano, el conquistador de Nápoles y de Sicilia, van á ser devueltas á Granada. Así lo dicen los periódicos de aquella capital, manifestando que el Sr. Saenz de Torre, alcalde de la población, ha sido fiel intérprete de la voluntad de sus administrados, y á él se debe que vuelvan á ella tan ilustres reliquias.

«El Sr. Saenz de Torre, dice un colega granadino, que ha trabajado para que se cumplan los deseos de los granadinos, merece nuestra gratitud. Termine su obra activando la traslación de los restos, y será acreedor á nuestro completo agradecimiento. Granada hará lo demás. Granada, estamos seguros de ello, acudirá á recibir en triunfo el ataúd de Gonzalo de Córdoba, y se asociará espontáneamente á la militar pompa con que han de ser trasladados á su sepultura los restos del insigne organizador de los tercios españoles.»

NOTICIAS GENERALES.

El presidente del Poder Ejecutivo que habia marchado á Castejon acompañado de los generales La Serna, Makenna y Ruiz Dana, para avistarse con el general Moriones, regresó á Logroño á las ocho de la noche del lunes, y continuaba el martes por la mañana en Logroño, donde empezaba á sentirse una temperatura mas benigna. Sin embargo, se cree que hasta principio de año no podrán continuarse las operaciones.

Se indica al Sr. Mascaró para reemplazar al Sr. Torres en el gobierno de Granada.

May en breve publicará la *Caceta* un decreto del ministerio de Hacienda disponiendo se paguen á los poseedores de cargas de justicia sus créditos en bonos del Tesoro, exigiéndoles, á lo que parece, algunos sacrificios.

—Han sido denegados por el ministerio, conforme á la propuesta del señor ministro de Gracia y Justicia, gran número de indultos pedidos de penas más ó menos graves, y algunos de la última pena.

—Mientras que algunos periódicos anuncian la probabilidad de que sea considerable este año la importación de trigo y harinas del extranjero, hay muy extensas comarcas en la provincia de Salamanca donde el trigo se vende á 27 rs. y con escasa demanda. A esta

paralización contribuye el no haberse abierto al público á principios de este mes, como se anunció, la seccion de ferro-carril de Medina del Campo á Cantalapedra.

—El señor ministro de Ultramar ha enviado á la firma del presidente del poder ejecutivo un decreto organizando la Hacienda de Filipinas.

—De acuerdo con el Consejo de Estado ha sido declarada la caducidad de la concesión para establecer un cable entre Manila y Hong-Kong.

—Se encuentra restablecido de la indisposición que ha sufrido estos dias el señor ministro de la Guerra.

—Decididamente, el pretendiente pasará las pascuas en Tolosa, para cuyo punto ha debido salir el día 19, según dice el periódico carlista el *Iris*.

—El director general de Instrucción pública, Sr. Moreno Nieto, al decir de un colega, se ocupa en estos momentos en el estudio de un proyecto de arreglo de las escuelas industriales, como son las de artes y oficios, montes, minas, agricultura y otras.

—Dícese que el texto del mensaje del presidente de los Estados Unidos que publican los periódicos ingleses es mucho menos grave de lo que se creyó en los primeros dias.

—El lunes conferenciaron con el ministro de Estado los representantes de Austria y Méjico.

—No se tiene noticia autorizada que confirme la que da un periódico, acerca del viaje á España del hijo de Napoleón III.

—Un telegrama de Logroño recibido en Madrid el martes al mediodía dice lo siguiente:

El río Ebro crece extraordinariamente: la avenida ha inutilizado la vía en mucha parte: el tren-correo de la banda de Zaragoza quedará hoy en Haro por no poder pasar á Miranda.

—Al decir de un colega, la misión que ha motivado la ida á Madrid del brigadier Sr. Damato no está relacionada con la guerra.

—El asesor general del ministerio de Hacienda es el encargado de la defensa del Estado en pleito contencioso incoado á instancia del Banco hipotecario, pidiendo la revocación de la orden de 21 de julio último. El coasesor recibirá las notificaciones en las oficinas de la asesoría.

—Ayer miércoles á la una se constituyó la comision de Filadelfia en el ministerio de Fomento, en cuyo acto el señor Castelar debió pronunciar un discurso alusivo al objeto.

—Se dice que el señor ministro de la Guerra tiene el proyecto de nombrar asesores cerca de todos los gobernadores militares.

—Por el ministerio de la Guerra se ha pedido nuevo informe al Consejo de Estado respecto del tipo á que deben hacerse los cambios en los pagos de contratos celebrados en el extranjero, con el objeto de fijar jurisprudencia para lo sucesivo.

—Según dice un colega, en Consejo de ministros se ha resuelto dar orden á la direccion del Tesoro, para que satisfaga antes del 24 la suma de 250 pesetas á cada una de las viudas de carabineros y soldados fusilados por los carlistas.

—Nos parece una medida muy acertada. —Se ha citado el celo de las autoridades judiciales del territorio de la audencia de Granada para que, en caso de ocurrir en las vías férreas algun delito grave, se constituyan inmediatamente que de ello tengan conocimiento en el

da. ¿Y tu quieres velar esa luz y encerrar ese manantial en un cáuce mezquino, profundo y tortuoso? Quédate para tí el detestable mecanismo con que pretendes sustituir la ley del universo. Yo no renuncio á mis ilusiones, y el idealismo del sentimiento vivirá al calor de mi corazón.

Guárdalo del primer frío, dijo Luis mecido los hombros como quien dice: Allá te las compongas con tus ilusiones.

Y echándose la escopeta al brazo emprendió la loma arriba en busca de las perdices, dejando á su compañero en libertad de pasear la fantasía por los jardines encantados de la ilusión.

Cárlos se sentó al pié de un árbol y se puso á escuchar el silencio, que es la voz favorita de los enamorados y de los estáticos. Toda la elocuencia de esa voz complaciente que nos habla á medida del deseo, se habia condensado para Cárlos en una sola palabra, en un solo nombre: Enriqueta.

Enriqueta, ó lo que es lo mismo, el sér ideal, la mujer Mesías, el universo, la felicidad.

¿Quién de vosotros no ha llenado una vez en su vida el universo con el nombre de una mujer?

¿Quién de vosotros no ha tenido una vez en su vida bastante poesía en el alma para creer que el mundo sería un desierto inhabitable á no haber tenido Dios la inspiración de crear una mujer, entre el número infinito de mujeres que pueblan la superficie de la tierra?

¿Quién de vosotros no ha creído por un momento que el azul de los cielos, el canto de las aves, los

perfumes de la naturaleza, no tienen mas objeto que el de cobijar la frente, regalar el oído y perfumar el ambiente de la mujer adorada?

¿Quién de vosotros no se ha creído un semidios al verse dueño del único dechado de perfección concedido á la tierra?

¿Quién de vosotros no ha soñado con los ojos abiertos por espacio de cuatro meses?

¿Quién de vosotros no ha puesto por testigos al cielo y á la tierra de la eternidad de su pasión?...

La explosión de la escopeta de Luis, sacó á Cárlos de su éxtasis. Las ilusiones que revoloteaban al rededor de nuestro Macías, se alejaron en confuso tropel, y cuando hubo pasado el susto, volvieron tímidamente á su foco de abstracción.

Cárlos sacó una cartera y un lápiz y las alineó en esta forma sobre una hoja de papel.

II.

En el Soto.

Alma de mi alma, sér de mí sér: ¿por qué mi pensamiento no vuela á tí y te envuelve como un ambiente perfumado? Por qué esta esencia pura del amor que brota de mi corazón ha de vaciarse en la medida grosera del lenguaje humano?... ¿Por qué yo que te amo mas que el rayo de sol que dora tus ca-

susños, se le apareció de repente tan cerca de los ojos, que le hizo mirar visco.

Y Luis le dijo mostrándole la perdiz que acababa de matar.

*Tetrao rufus de Lineo*: una pieza famosa que me ha obligado á subir el repecho hasta el último tomillo. Aristóteles dice que la perdiz es uno de los animales mas heróicos del universo; pero yo la conozco en el plato mejor que en los libros y en ese particular, la ciencia de Savarin me parece preferible á la del filósofo griego.

Bien, bien; quitámo eso de delante, dijo el cazador de ilusiones al cazador de perdices, rechazando con la mano el ave muerta y volviendo á otro lado la cabeza, con el desdichoso enojo que debió mostrar el Petrarca, si alguna vez, en el acto de escribir un soneto á Laura, entró su cocinera á decirle: ¿cómo quiere V. los huevos? ¿estrellados ó en tortilla?

¡Yal repuso Luis sonriendo; desdeñas mi ilusión plumada, como cosa grosera y baladí, sin comprender que la musa del amor terrestre no vive de abstracciones metafísicas. Vaya, Cárlos, toda vez que ni tu ni yo aspiramos á vivir en la inmortalidad como grandes poetas, y que toda nuestra ambición se reduce á alcanzar la mayor suma posible de poesía práctica en el seno del hogar, fuerza será que pongamos nuestro núnen al alcance de los séres que nos son queridos y á quienes pedimos la felicidad. Mientras tu ponias en prensa tu cerebro para dejar en esa cartera algunas freses hiperbólicas, que dentro de un año te parecerán incomprensibles, yo pro-



